

La solución de la crisis y sus redentores

La jubilación le ha regalado a Luís tiempo, oportunidades y renacidas inquietudes. Los fines de semana, cuando ejerce de “canguro”, compartimos tiempo, charlamos y repasamos la semana.

Me contó que se acercó al Club del Diario Levante- EMV, un foro en el que se suele disfrutar de buen ambiente, transparente, y con la libertad del intercambio de ideas. Ese día el estrado lo ocupaba el President, Alberto Fabra.

Desde la parada del metro paseó 15 minutos, pero a medida que se acercaba percibía que ese día era distinto. Mucha más gente, muy trajeada, bastantes caras conocidas de la vida pública, otras no conocidas, pero que, por el trato que entre ellos se dispensaban, debían de ser de la misma estirpe y realengo.

El discurso fue previsible, seguramente el dictado de lo que le dijo Mariano Rajoy el día anterior, mucha transparencia, honestidad, recortes, adelgazamiento de lo público. Al finalizar aplausos y... nada más. Quedó decepcionado con este final y se dedicó a observar el entorno, lo que le llevó a meditar, ¿Eran los del público los colaboradores que le iban a ayudar a implementar ese programa? ¿Que podría esperar?

¿Quizás el expresidente, muy jovial, sonriente, satisfecho de su magnífica gestión del tejido financiero valenciano, con sus bolsillos ya repletos, pero enterradas en la tumba las instituciones bancarias que presidía, colaboraría?

¿ Quizás otro “presidente” de menor rango, dicharachero, perspicaz, muy educado y culto, de sublimes principios, cuya consistencia ideológica se sustenta de la entrega de fidelidades ciegas a personajes de novela negra, a los que otorga virtudes y poderes sobrenaturales, pero que están inmersos en mezquindades terrenales, ayudaría.?

¿Quizás un exconseller que tuvo a su cargo la sanidad, sin planificación sensata, el de grandes hospitales, el de decisiones poco escrupulosas, concenciudamente indecentes, que repetía por doquier las excelencias de lo privado, no sé de cuál de los dos modelos que definiste, incitando a “cazar” recursos externos, imaginando que las empresas dan duros a tres pesetas, apoyaría?

¿Quizás los gerentes de las empresa públicas y consorcios, alguno descorbatado, tal como estilaba cuando explotaba otras “ideologías”, cuyas excelencias de gestión se sustentan en su capacidad de generar empleos a los amigos y familiares de la peña política, incluso a diputados afines (¿estarán en paro, arruinados o solo ociosos?), prolíficos en generar comisiones, en tutelar la mejor rentabilidad de los negocietes de los amigos de la familia,...y con todas esas otras cualidades que vemos diariamente en la prensa, y que pasean por los juzgados, cambiarían?

¿Quizás los representantes de instituciones, menos dependientes, pero cuyo pragmatismo les aconseja navegar cerca del poder político, pero con unos límites de su sentido positivista que son una incógnita, le secundarían?

President ni transparencia, ni honestidad, ni los recortes verdaderamente necesarios, los de la corrupción; ni el adelgazamiento sensato de lo público, lo innecesario y de favor; nada de nada, con esas compañías no puede ir Vd. a ninguna parte, si honestamente quiere y cree poder recorrer ese camino adecuadamente. También va a serle difícil cambiarlos, ni de puestos ni de comportamientos. Observaremos, le seguiré contando más detalles, ya verá que divertido. Esto va a ser un camino duro, muy duro...para todos.

José J Santonja Lucas

Profesor de la Universitat de València

Publicado en el Levante-EMV el 09/03/12, con algunos retoques, lo subrayado no estaba en el texto del periodico